



PARTIDO

UNION CONSTITUCIONAL

Candidatos para la próxima eleccion parcial de Diputados a Cortes:

- D. Ramon de Armas y Saez. D. Francisco de Armas y Cepedaa.

UNION CONSTITUCIONAL

SEGUNDO DISTRITO ELECTORAL, SECCIONES 5ª, 6ª, 7ª y 8ª

El sábado 5 del corriente, á las ocho de la noche, con objeto de tratar de asuntos relativos á las próximas elecciones parciales de Diputados á Cortes, tendrá efecto en la Sala de Gobierno núm. 102, una reunion de los electores del partido Union Constitucional correspondientes á las secciones 5ª, 6ª, 7ª y 8ª que comprenden los barrios de Punta, Colon, Monserrate, San Leopoldo, San Lázaro, Tacon, Dragones, Marte, Guadalupe y Pinar del Rio, á la que concurrirán Delegados de la Junta Directiva.

Y rogamos á Vd. que, como afiliado á dicho partido, y á fin de dar al acto la importancia que merece, se sirva honrarlo con su asistencia.

A LOS CONSERVADORES.

El órgano principal de los autonomistas, El Triunfo, se ocupa hoy del resultado de las elecciones recientes para la designacion de interventores, y asegura que, aun cuando los conservadores han obtenido una mayoría considerable sobre los liberales, esta mayoría es muy inferior á la que alcanzaron en la eleccion que tuvo lugar hace dos años, de lo cual deduce el periódico autonomista que los conservadores han perdido mucho terreno. Pero al mismo tiempo se cala que los autonomistas, ó sean los liberales, no han ganado nada, porque esto cierto que nada han ganado.

Es decir, en una palabra, que ha habido una disminución en los votos de los conservadores, sin que haya habido aumento ninguno en los de los autonomistas.

Lo que esto significa, bien facilmente se comprende. Por una parte los autonomistas, á pesar de los prolijos esfuerzos, y de un incansable y laboriosa propaganda, y de la enérgica campaña que vienen haciendo para apoderarse de la opinion pública y arrastrarla al servicio de su causa, no han podido adelantarlo un solo paso, y, cuando más, tienen hoy en su partido los mismos afiliados que en el año anterior, que los tenían hace dos años. Y por otra parte, por más que los conservadores hayan ganado las presentes elecciones para la designacion de interventores por una considerable mayoría, siendo esta mayoría más considerable de lo que fue hace dos años, claro es que entre los electores conservadores ha habido mucho retraimiento. No es que los conservadores se hayan pasado al partido liberal, lo cual queda demostrado con el hecho de que los autonomistas no han tenido aumento de electores, como habrían tenido si se hubiese pasado á sus filas un número mayor ó menor de conservadores; pero sí es cierto que un número considerable de nuestros electores se ha abstenido de concurrir á las elecciones, se han mantenido retraídos.

Pues bien, esto no es cumplir con el deber. Comprendemos perfectamente la causa que ha dado motivo á este retraimiento, pero por mucho que este retraimiento se explique, no es posible justificarlo. Y esto es lo que nos proponemos demostrar, con la brevedad posible, en el presente artículo.

Para que se comprenda mejor la sinceridad de nuestras palabras y la honradez y profundidad de nuestras convicciones, empezaremos por decir que nosotros ningunas partes hemos tomado en las determinaciones del partido conservador.

De manera que, entre los diferentes remedios que se han propuesto para curar los males de esta sociedad y llevarla á un alto grado de saludable desarrollo, la autonomía era el más funesto, por cuanto debía producir infaliblemente el resultado opuesto. Es decir que, á nuestros ojos, la autonomía era y es el mal que, al mal que ya existía, le añadía otro más grave.

Y aquí tienen nuestros lectores la clave que les da la explicacion de nuestra conducta. Desde el momento en que el partido conservador sin nuestra intervencion habia adoptado sus resoluciones y fijado la linea de conducta que debía seguir en punto á principios y procedimientos, así como hecho la designacion de candidatos; colocados ya en esa via, de una manera irrevocable podíamos nosotros oponerlos? No habia equivalido tal actitud á dividir las fuerzas del partido, y esto en los momentos solemnes en que estaba dándose la batalla que habia de decidir de su predominio?

FOLLETTIN.

EL PERAL DE MISERIA.

CUENTO. I.

Allí en tiempos remotos habia en la villa de Vieg, situada en las márgenes del Escalado, una buena mujer llamada Miseria, que se ganaba el sustento con su propia mano y que parecia tan vieja como el pecado original.

Podrá acordarse por esto de inconcordancia. De ningún modo, y vamos á demostrarlo.

Nuestro principio fundamental, el que hace ocho años venimos sosteniendo con incansable tesón en la Voz de Cuba, es la conservación en esta Isla de la nacionalidad española. Y hemos llevado con orgullo el dictado de españoles sin condiciones, porque hemos querido que todos comprendiesen que la conservación de la nacionalidad la queremos á TODO TRANCE, y que no admitimos la posibilidad de que ningún sucesor, cualquiera que fuese, ni aun el más adverso, pudiera hacernos renunciar á ese principio absolutamente fundamental é invariable, ni cambiar por lo tanto de propósito.

Para conseguir la perpetuacion de ese principio y la realizacion de este propósito, hemos creído siempre, y creemos todavía, que conviene aquí un sistema de gobierno fundado en los principios y en los procedimientos conservadores, y por consiguiente, que debíamos mandar á las Cortes hombres que pensasen de esta misma manera.

¿No habíamos equivocado en todo esto? ¿Posible es, porque la infalibilidad no es patrimonio de los hombres, y nosotros no somos tan necios ni tan vanidosos como pretendamos poseerla. Pero á nuestra avanzada edad, habiendo dedicado la mejor parte de nuestra vida al estudio de las cuestiones políticas, y sobre todo — y en este particular llamamos la atencion de los lectores — y sobre todo á la observacion de los efectos producidos por las diferentes instituciones políticas así en España como en los pueblos de nuestra raza, de nuestros antecedentes y de nuestras condiciones de existencia, ¿conociendo como conocemos á fondo la historia de los pueblos hispano-americanos, y habiéndonos tocado en suerte intervenir muy hondamente en la politica del más importante de todos ellos; tratándose de una cuestion eminentemente práctica, nos hemos creído en el caso de poder juzgar con más acierto que los que, prescindiendo por completo de la experiencia, sólo buscan sus inspiraciones en los principios abstractos, y si alguna vez apelan á la experiencia, es buscando ejemplos en pueblos de raza muy diferente, que en nada se nos parecen, y cuyas circunstancias históricas, cuya manera de ser y de sentir son enteramente diferentes de las nuestras, y que no se nos parecen ni siquiera en su temperamento y demás condiciones físicas.

Levantábase á nuestro frente, escudándose primero en falsos principios como si no osara manifestarse, y ostentándose después abiertamente y sin ambages, la bandera autonómica. Para nosotros, esa bandera debía conducir irremediablemente al país á un resultado diametralmente opuesto á nuestro principio fundamental, fuera cual fuese por otro lado la intencion de los que tremolaban esa bandera; intencion que nos guardáramos bien de disentir, porque desde ahora decimos con toda sinceridad que, en la mayor parte de los casos, era esa tan para como la mejor. Sabido es, empero, que en esta clase de cuestiones, no basta con la buena intencion. Mil veces hemos dicho que la politica es como la medicina, y nadie ignora cuán posible es que un médico se equivoque y cause con su equivocacion la muerte de un enfermo desobediencia que se dejan seducir por teorías abstractas y que, sin atender á la naturaleza del enfermo y á sus circunstancias especiales, se preocupan solamente del nombre de la enfermedad que padece, y buscan en los tratados de terapéutica y en los formularios los remedios aplicables á la enfermedad de ese nombre.

Para nosotros, pues, la autonomía era la aucaucion, en más ó menos tiempo, de nuestra nacionalidad española, y por consiguiente la muerte de esta sociedad, que no puede vivir sino arimada al tronco vigoroso que le comunica su savia y le da la vida.

De manera que, entre los diferentes remedios que se han propuesto para curar los males de esta sociedad y llevarla á un alto grado de saludable desarrollo, la autonomía era el más funesto, por cuanto debía producir infaliblemente el resultado opuesto. Es decir que, á nuestros ojos, la autonomía era y es el mal que, al mal que ya existía, le añadía otro más grave.

Y aquí tienen nuestros lectores la clave que les da la explicacion de nuestra conducta. Desde el momento en que el partido conservador sin nuestra intervencion habia adoptado sus resoluciones y fijado la linea de conducta que debía seguir en punto á principios y procedimientos, así como hecho la designacion de candidatos; colocados ya en esa via, de una manera irrevocable podíamos nosotros oponerlos? No habia equivalido tal actitud á dividir las fuerzas del partido, y esto en los momentos solemnes en que estaba dándose la batalla que habia de decidir de su predominio?

Empero, en nuestra última réplica, vamos á adoptar el mayor laicismo posible, porque echamos de ver que el momento en nuestro continente la renuncia de estampar cifras y más cifras sin orden ni concierto, y que no tienen por base la verdad, y, esa manía, tenemos que dejarla en otra enfermedad de peores consecuencias.

No queremos cargar con el peso de tanta responsabilidad, como si fuéramos nosotros los que fuéramos á imponer en esta patria una reforma que, por el momento, no tiene más que el nombre de un experimento. En nuestra patria defuere, se dice, para devolver dardo por dardo, ni una sola palabra consagráramos á los grandilocuentos de un autor que se nos da á conocer por el nombre de Dios en la calle.

El desconocimiento ó negligencia y parecía más viejo y más pobre aun que Miseria, puesto que sólo llevaba para cubrir en su desnudez una capa llena de remiendos y de girones.

—¿Santos, buen hombre, dijo la duena de la casa: no habéis sido muy afortunado en la eleccion; pero en fin, todavía me queda algo con que poder remediarlo.

¿No habria sido lo mismo que prestar un poderoso auxilio á los adversarios, y asegurar el triunfo de la fuerza autonómica? ¿Debíamos nosotros prestarnos á semejante proceder, que habria sido poco menos que una traicion? ¿De ninguna manera! Y así que por qué no discutimos nada, y lo apoyamos todo, y combatimos respetuosamente en las filas de los conservadores, y contribuimos eficazmente á su victoria.

Podimos habernos retraído, pero nuestro retraimiento habria producido un efecto muy parecido á nuestra oposicion, y por lo tanto, habria equivalido á un verdadero crimen.

Pues bien, ahora nos dirijimos á nuestros amigos, á los conservadores que se han retraído en las elecciones preliminares del último domingo, y que podrian quizás retrotraer en las definitivas del domingo próximo. Si nuestro retraimiento en las elecciones pasadas hubiera equivocado á una traicion, no contra la Directiva del partido conservador, sino contra el partido mismo, contra los más caros intereses que todo conservador tiene la sagrada é ineludible obligacion de defender; contra la perpetuacion aquí de la nacionalidad española en primer lugar, y en segundo lugar contra la existencia misma de esta sociedad que se formamos parte; si nuestro retraimiento de entonces hubiera equivalido á una traicion contra todas las cuestiones políticas, y sobre todo — y en este particular llamamos la atencion de los lectores — y sobre todo á la observacion de los efectos producidos por las diferentes instituciones políticas así en España como en los pueblos de nuestra raza, de nuestros antecedentes y de nuestras condiciones de existencia, ¿conociendo como conocemos á fondo la historia de los pueblos hispano-americanos, y habiéndonos tocado en suerte intervenir muy hondamente en la politica del más importante de todos ellos; tratándose de una cuestion eminentemente práctica, nos hemos creído en el caso de poder juzgar con más acierto que los que, prescindiendo por completo de la experiencia, sólo buscan sus inspiraciones en los principios abstractos, y si alguna vez apelan á la experiencia, es buscando ejemplos en pueblos de raza muy diferente, que en nada se nos parecen, y cuyas circunstancias históricas, cuya manera de ser y de sentir son enteramente diferentes de las nuestras, y que no se nos parecen ni siquiera en su temperamento y demás condiciones físicas.

Levantábase á nuestro frente, escudándose primero en falsos principios como si no osara manifestarse, y ostentándose después abiertamente y sin ambages, la bandera autonómica. Para nosotros, esa bandera debía conducir irremediablemente al país á un resultado diametralmente opuesto á nuestro principio fundamental, fuera cual fuese por otro lado la intencion de los que tremolaban esa bandera; intencion que nos guardáramos bien de disentir, porque desde ahora decimos con toda sinceridad que, en la mayor parte de los casos, era esa tan para como la mejor. Sabido es, empero, que en esta clase de cuestiones, no basta con la buena intencion. Mil veces hemos dicho que la politica es como la medicina, y nadie ignora cuán posible es que un médico se equivoque y cause con su equivocacion la muerte de un enfermo desobediencia que se dejan seducir por teorías abstractas y que, sin atender á la naturaleza del enfermo y á sus circunstancias especiales, se preocupan solamente del nombre de la enfermedad que padece, y buscan en los tratados de terapéutica y en los formularios los remedios aplicables á la enfermedad de ese nombre.

Para que se comprenda mejor la sinceridad de nuestras palabras y la honradez y profundidad de nuestras convicciones, empezaremos por decir que nosotros ningunas partes hemos tomado en las determinaciones del partido conservador.

De manera que, entre los diferentes remedios que se han propuesto para curar los males de esta sociedad y llevarla á un alto grado de saludable desarrollo, la autonomía era el más funesto, por cuanto debía producir infaliblemente el resultado opuesto. Es decir que, á nuestros ojos, la autonomía era y es el mal que, al mal que ya existía, le añadía otro más grave.

Y aquí tienen nuestros lectores la clave que les da la explicacion de nuestra conducta. Desde el momento en que el partido conservador sin nuestra intervencion habia adoptado sus resoluciones y fijado la linea de conducta que debía seguir en punto á principios y procedimientos, así como hecho la designacion de candidatos; colocados ya en esa via, de una manera irrevocable podíamos nosotros oponerlos? No habia equivalido tal actitud á dividir las fuerzas del partido, y esto en los momentos solemnes en que estaba dándose la batalla que habia de decidir de su predominio?

Empero, en nuestra última réplica, vamos á adoptar el mayor laicismo posible, porque echamos de ver que el momento en nuestro continente la renuncia de estampar cifras y más cifras sin orden ni concierto, y que no tienen por base la verdad, y, esa manía, tenemos que dejarla en otra enfermedad de peores consecuencias.

No queremos cargar con el peso de tanta responsabilidad, como si fuéramos nosotros los que fuéramos á imponer en esta patria una reforma que, por el momento, no tiene más que el nombre de un experimento. En nuestra patria defuere, se dice, para devolver dardo por dardo, ni una sola palabra consagráramos á los grandilocuentos de un autor que se nos da á conocer por el nombre de Dios en la calle.

El desconocimiento ó negligencia y parecía más viejo y más pobre aun que Miseria, puesto que sólo llevaba para cubrir en su desnudez una capa llena de remiendos y de girones.

—¿Santos, buen hombre, dijo la duena de la casa: no habéis sido muy afortunado en la eleccion; pero en fin, todavía me queda algo con que poder remediarlo.

—¿Santos, buen hombre, dijo la duena de la casa: no habéis sido muy afortunado en la eleccion; pero en fin, todavía me queda algo con que poder remediarlo.

—¿Santos, buen hombre, dijo la duena de la casa: no habéis sido muy afortunado en la eleccion; pero en fin, todavía me queda algo con que poder remediarlo.

—¿Santos, buen hombre, dijo la duena de la casa: no habéis sido muy afortunado en la eleccion; pero en fin, todavía me queda algo con que poder remediarlo.

Después de multiplicar, y sumar, dividir, resta el Sr. Girard, y ¡oh maravilla de las maravillas! se encuentra con una ganancia de ¡¡¡638325 toneladas!!! con lo cual demuestra nuestro hábil pedagogo el ilustrado maestro, en el arte del buen decir, que la marina mercante española desde 1870 hasta 1879 (y no desde la supresion del derecho protector, cual afirmamos que se decretó en 1868) no empezó á perder hasta tres años después) ha aumentado en... ¡¡¡ 200 p.e.!!!

Y termina diciendo con la mayor seriedad: Esta es la verdad. Y nosotros, al contrastar con los que afirman que nuestra marina mercante ha perdido, en los últimos diez años, considerablemente, y con los que se lamentan de que algunos departamentos de los puertos de España, y volvíamos á caballo con ambos vocablos! exclamamos: ¡¡¡Lástima grande que no sea verdad tan sólo!!!

Como para nuestra basta un botón no queremos seguir refutando los demás errores de que está plagados los artículos del Sr. Girard. No habia necesidad de tanto júbilo por el resultado de tan pocas cosas, y de haberse dado cuenta de que en España habia en 1870, según los datos de Güell, y de ahí que con un acortamiento de la marina mercante se atreva á negar su existencia.

¿Conservadores! El adversario que tenéis al frente combatiendo para arrebatarnos la preponderancia y uicinos á un futuro cargo, es LA AUTONOMIA. Lo que esta palabra significa, ya lo sabéis: no hay nada de vosotros que lo ignore. ¡Hay entre vosotros uno solo que de tal manera pudiera olvidarse de sí mismo, que llegara á dar su voto á esa fatal autonomía? No, ciertamente: ninguno hay; porque ninguno hay que pueda renegar tan ignominiosamente de sus antecedentes, de sus sentimientos y de sus convicciones. Pues bien: tened presente que cada voto que defendáis á la causa conservadora, es un voto que votáis en favor de la autonomía.

Comprendéis ahora la enorme responsabilidad que ante la patria y ante vuestra conciencia conlras con el retraimiento?

Notárense que no estamos conformes con algo de lo que está pasando, y que no os parece bien la manera de proceder de los actos de nuestros diputados. Eso mismo nos sucede á nosotros; pero es preciso que tengamos presente que esas son como diferencias de familia fáciles de remediarse en el porvenir; mientras que, si entregamos por esta causa la plaza al enemigo, nuestra derrota y nuestra vergüenza serán irremediables.

Tened presente, conservadores, que el mal mismo sería el triunfo de los autonomistas. ¡TODOS, TODOS, MENOS ESO! Y sin embargo, eso, que ninguno de vosotros quiere; eso, que detestamos de los otros porque vemos claro los males inmensos que ha de traer, á la Patria en general, y en particular á la provincia y á cada uno de nosotros; eso, es decir, esa autonomía fanática, daría un gran paso hácia su triunfo definitivo si vosotros acariaciéis por un momento la idea del retraimiento.

¡Fuera, pues, esa idea invidiosa! ¡Nada de retraimiento! ¡A las urnas todas á votar como un solo hombre! ¡Que ni un solo elector, ni UNO SOLO, deje de depositar su voto en la idea de la eleccion!

¡Güenes, contad el número de los electores que se han presentado en esta eleccion, y ganámosla por una mayoría abrumadora, como podemos hacerlo si queremos. Las fuerzas del conservador ya las conocemos. ¿Qué conocéis de las nuestras en toda su plenitud, y que sea tan insignificante y concluyente su derrota, que, si posible es, no volvamos á oír ya más aquí la palabra autonomía. Después, muy fácil nos será arreglar nuestras diferencias domésticas, sean las que fueren, y se arreglarán. La Voz de Cuba es lo primero, y una larga experiencia os ha demostrado que La Voz de Cuba no os engaña.

Unos por tres. Última réplica al Sr. Girard.

El sistema á que ha apelado el Sr. Girard en sus artículos 20, 22 y 27 del pasado, nos autoriza para emplear homoiástico estilo, si no se trata de un asunto serio es el que ya envuelta la honra del pabelon español.

Empero, en nuestra última réplica, vamos á adoptar el mayor laicismo posible, porque echamos de ver que el momento en nuestro continente la renuncia de estampar cifras y más cifras sin orden ni concierto, y que no tienen por base la verdad, y, esa manía, tenemos que dejarla en otra enfermedad de peores consecuencias.

No queremos cargar con el peso de tanta responsabilidad, como si fuéramos nosotros los que fuéramos á imponer en esta patria una reforma que, por el momento, no tiene más que el nombre de un experimento. En nuestra patria defuere, se dice, para devolver dardo por dardo, ni una sola palabra consagráramos á los grandilocuentos de un autor que se nos da á conocer por el nombre de Dios en la calle.

El desconocimiento ó negligencia y parecía más viejo y más pobre aun que Miseria, puesto que sólo llevaba para cubrir en su desnudez una capa llena de remiendos y de girones.

Después de multiplicar, y sumar, dividir, resta el Sr. Girard, y ¡oh maravilla de las maravillas! se encuentra con una ganancia de ¡¡¡638325 toneladas!!! con lo cual demuestra nuestro hábil pedagogo el ilustrado maestro, en el arte del buen decir, que la marina mercante española desde 1870 hasta 1879 (y no desde la supresion del derecho protector, cual afirmamos que se decretó en 1868) no empezó á perder hasta tres años después) ha aumentado en... ¡¡¡ 200 p.e.!!!

Y termina diciendo con la mayor seriedad: Esta es la verdad. Y nosotros, al contrastar con los que afirman que nuestra marina mercante ha perdido, en los últimos diez años, considerablemente, y con los que se lamentan de que algunos departamentos de los puertos de España, y volvíamos á caballo con ambos vocablos! exclamamos: ¡¡¡Lástima grande que no sea verdad tan sólo!!!

Como para nuestra basta un botón no queremos seguir refutando los demás errores de que está plagados los artículos del Sr. Girard. No habia necesidad de tanto júbilo por el resultado de tan pocas cosas, y de haberse dado cuenta de que en España habia en 1870, según los datos de Güell, y de ahí que con un acortamiento de la marina mercante se atreva á negar su existencia.

¿Conservadores! El adversario que tenéis al frente combatiendo para arrebatarnos la preponderancia y uicinos á un futuro cargo, es LA AUTONOMIA. Lo que esta palabra significa, ya lo sabéis: no hay nada de vosotros que lo ignore. ¡Hay entre vosotros uno solo que de tal manera pudiera olvidarse de sí mismo, que llegara á dar su voto á esa fatal autonomía? No, ciertamente: ninguno hay; porque ninguno hay que pueda renegar tan ignominiosamente de sus antecedentes, de sus sentimientos y de sus convicciones. Pues bien: tened presente que cada voto que defendáis á la causa conservadora, es un voto que votáis en favor de la autonomía.

Comprendéis ahora la enorme responsabilidad que ante la patria y ante vuestra conciencia conltras con el retraimiento?

Notárense que no estamos conformes con algo de lo que está pasando, y que no os parece bien la manera de proceder de los actos de nuestros diputados. Eso mismo nos sucede á nosotros; pero es preciso que tengamos presente que esas son como diferencias de familia fáciles de remediarse en el porvenir; mientras que, si entregamos por esta causa la plaza al enemigo, nuestra derrota y nuestra vergüenza serán irremediables.

Tened presente, conservadores, que el mal mismo sería el triunfo de los autonomistas. ¡TODOS, TODOS, MENOS ESO! Y sin embargo, eso, que ninguno de vosotros quiere; eso, que detestamos de los otros porque vemos claro los males inmensos que ha de traer, á la Patria en general, y en particular á la provincia y á cada uno de nosotros; eso, es decir, esa autonomía fanática, daría un gran paso hácia su triunfo definitivo si vosotros acariaciéis por un momento la idea del retraimiento.

¡Fuera, pues, esa idea invidiosa! ¡Nada de retraimiento! ¡A las urnas todas á votar como un solo hombre! ¡Que ni un solo elector, ni UNO SOLO, deje de depositar su voto en la idea de la eleccion!

¡Güenes, contad el número de los electores que se han presentado en esta eleccion, y ganámosla por una mayoría abrumadora, como podemos hacerlo si queremos. Las fuerzas del conservador ya las conocemos. ¿Qué conocéis de las nuestras en toda su plenitud, y que sea tan insignificante y concluyente su derrota, que, si posible es, no volvamos á oír ya más aquí la palabra autonomía. Después, muy fácil nos será arreglar nuestras diferencias domésticas, sean las que fueren, y se arreglarán. La Voz de Cuba es lo primero, y una larga experiencia os ha demostrado que La Voz de Cuba no os engaña.

Unos por tres. Última réplica al Sr. Girard.

El sistema á que ha apelado el Sr. Girard en sus artículos 20, 22 y 27 del pasado, nos autoriza para emplear homoiástico estilo, si no se trata de un asunto serio es el que ya envuelta la honra del pabelon español.

Empero, en nuestra última réplica, vamos á adoptar el mayor laicismo posible, porque echamos de ver que el momento en nuestro continente la renuncia de estampar cifras y más cifras sin orden ni concierto, y que no tienen por base la verdad, y, esa manía, tenemos que dejarla en otra enfermedad de peores consecuencias.

No queremos cargar con el peso de tanta responsabilidad, como si fuéramos nosotros los que fuéramos á imponer en esta patria una reforma que, por el momento, no tiene más que el nombre de un experimento. En nuestra patria defuere, se dice, para devolver dardo por dardo, ni una sola palabra consagráramos á los grandilocuentos de un autor que se nos da á conocer por el nombre de Dios en la calle.

El desconocimiento ó negligencia y parecía más viejo y más pobre aun que Miseria, puesto que sólo llevaba para cubrir en su desnudez una capa llena de remiendos y de girones.

Después de multiplicar, y sumar, dividir, resta el Sr. Girard, y ¡oh maravilla de las maravillas! se encuentra con una ganancia de ¡¡¡638325 toneladas!!! con lo cual demuestra nuestro hábil pedagogo el ilustrado maestro, en el arte del buen decir, que la marina mercante española desde 1870 hasta 1879 (y no desde la supresion del derecho protector, cual afirmamos que se decretó en 1868) no empezó á perder hasta tres años después) ha aumentado en... ¡¡¡ 200 p.e.!!!

Y termina diciendo con la mayor seriedad: Esta es la verdad. Y nosotros, al contrastar con los que afirman que nuestra marina mercante ha perdido, en los últimos diez años, considerablemente, y con los que se lamentan de que algunos departamentos de los puertos de España, y volvíamos á caballo con ambos vocablos! exclamamos: ¡¡¡Lástima grande que no sea verdad tan sólo!!!

Como para nuestra basta un botón no queremos seguir refutando los demás errores de que está plagados los artículos del Sr. Girard. No habia necesidad de tanto júbilo por el resultado de tan pocas cosas, y de haberse dado cuenta de que en España habia en 1870, según los datos de Güell, y de ahí que con un acortamiento de la marina mercante se atreva á negar su existencia.

¿Conservadores! El adversario que tenéis al frente combatiendo para arrebatarnos la preponderancia y uicinos á un futuro cargo, es LA AUTONOMIA. Lo que esta palabra significa, ya lo sabéis: no hay nada de vosotros que lo ignore. ¡Hay entre vosotros uno solo que de tal manera pudiera olvidarse de sí mismo, que llegara á dar su voto á esa fatal autonomía? No, ciertamente: ninguno hay; porque ninguno hay que pueda renegar tan ignominiosamente de sus antecedentes, de sus sentimientos y de sus convicciones. Pues bien: tened presente que cada voto que defendáis á la causa conservadora, es un voto que votáis en favor de la autonomía.

Comprendéis ahora la enorme responsabilidad que ante la patria y ante vuestra conciencia conltras con el retraimiento?

Notárense que no estamos conformes con algo de lo que está pasando, y que no os parece bien la manera de proceder de los actos de nuestros diputados. Eso mismo nos sucede á nosotros; pero es preciso que tengamos presente que esas son como diferencias de familia fáciles de remediarse en el porvenir; mientras que, si entregamos por esta causa la plaza al enemigo, nuestra derrota y nuestra vergüenza serán irremediables.

Tened presente, conservadores, que el mal mismo sería el triunfo de los autonomistas. ¡TODOS, TODOS, MENOS ESO! Y sin embargo, eso, que ninguno de vosotros quiere; eso, que detestamos de los otros porque vemos claro los males inmensos que ha de traer, á la Patria en general, y en particular á la provincia y á cada uno de nosotros; eso, es decir, esa autonomía fanática, daría un gran paso hácia su triunfo definitivo si vosotros acariaciéis por un momento la idea del retraimiento.

¡Fuera, pues, esa idea invidiosa! ¡Nada de retraimiento! ¡A las urnas todas á votar como un solo hombre! ¡Que ni un solo elector, ni UNO SOLO, deje de depositar su voto en la idea de la eleccion!

¡Güenes, contad el número de los electores que se han presentado en esta eleccion, y ganámosla por una mayoría abrumadora, como podemos hacerlo si queremos. Las fuerzas del conservador ya las conocemos. ¿Qué conocéis de las nuestras en toda su plenitud, y que sea tan insignificante y concluyente su derrota, que, si posible es, no volvamos á oír ya más aquí la palabra autonomía. Después, muy fácil nos será arreglar nuestras diferencias domésticas, sean las que fueren, y se arreglarán. La Voz de Cuba es lo primero, y una larga experiencia os ha demostrado que La Voz de Cuba no os engaña.

Unos por tres. Última réplica al Sr. Girard.

El sistema á que ha apelado el Sr. Girard en sus artículos 20, 22 y 27 del pasado, nos autoriza para emplear homoiástico estilo, si no se trata de un asunto serio es el que ya envuelta la honra del pabelon español.

Empero, en nuestra última réplica, vamos á adoptar el mayor laicismo posible, porque echamos de ver que el momento en nuestro continente la renuncia de estampar cifras y más cifras sin orden ni concierto, y que no tienen por base la verdad, y, esa manía, tenemos que dejarla en otra enfermedad de peores consecuencias.

No queremos cargar con el peso de tanta responsabilidad, como si fuéramos nosotros los que fuéramos á imponer en esta patria una reforma que, por el momento, no tiene más que el nombre de un experimento. En nuestra patria defuere, se dice, para devolver dardo por dardo, ni una sola palabra consagráramos á los grandilocuentos de un autor que se nos da á conocer por el nombre de Dios en la calle.

El desconocimiento ó negligencia y parecía más viejo y más pobre aun que Miseria, puesto que sólo llevaba para cubrir en su desnudez una capa llena de remiendos y de girones.

Después de multiplicar, y sumar, dividir, resta el Sr. Girard, y ¡oh maravilla de las maravillas! se encuentra con una ganancia de ¡¡¡638325 toneladas!!! con lo cual demuestra nuestro hábil pedagogo el ilustrado maestro, en el arte del buen decir, que la marina mercante española desde 1870 hasta 1879 (y no desde la supresion del derecho protector, cual afirmamos que se decretó en 1868) no empezó á perder hasta tres años después) ha aumentado en... ¡¡¡ 200 p.e.!!!

Y termina diciendo con la mayor seriedad: Esta es la verdad. Y nosotros, al contrastar con los que afirman que nuestra marina mercante ha perdido, en los últimos diez años, considerablemente, y con los que se lamentan de que algunos departamentos de los puertos de España, y volvíamos á caballo con ambos vocablos! exclamamos: ¡¡¡Lástima grande que no sea verdad tan sólo!!!

Como para nuestra basta un botón no queremos seguir refutando los demás errores de que está plagados los artículos del Sr. Girard. No habia necesidad de tanto júbilo por el resultado de tan pocas cosas, y de haberse dado cuenta de que en España habia en 1870, según los datos de Güell, y de ahí que con un acortamiento de la marina mercante se atreva á negar su existencia.

¿Conservadores! El adversario que tenéis al frente combatiendo para arrebatarnos la preponderancia y uicinos á un futuro cargo, es LA AUTONOMIA. Lo que esta palabra significa, ya lo sabéis: no hay nada de vosotros que lo ignore. ¡Hay entre vosotros uno solo que de tal manera pudiera olvidarse de sí mismo, que llegara á dar su voto á esa fatal autonomía? No, ciertamente: ninguno hay; porque ninguno hay que pueda renegar tan ignominiosamente de sus antecedentes, de sus sentimientos y de sus convicciones. Pues bien: tened presente que cada voto que defendáis á la causa conservadora, es un voto que votáis en favor de la autonomía.

Comprendéis ahora la enorme responsabilidad que ante la patria y ante vuestra conciencia conltras con el retraimiento?

Notárense que no estamos conformes con algo de lo que está pasando, y que no os parece bien la manera de proceder de los actos de nuestros diputados. Eso mismo nos sucede á nosotros; pero es preciso que tengamos presente que esas son como diferencias de familia fáciles de remediarse en el porvenir; mientras que, si entregamos por esta causa la plaza al enemigo, nuestra derrota y nuestra vergüenza serán irremediables.

Tened presente, conservadores, que el mal mismo sería el triunfo de los autonomistas. ¡TODOS, TODOS, MENOS ESO! Y sin embargo, eso, que ninguno de vosotros quiere; eso, que detestamos de los otros porque vemos claro los males inmensos que ha de traer, á la Patria en general, y en particular á la provincia y á cada uno de nosotros; eso, es decir, esa autonomía fanática, daría un gran paso hácia su triunfo definitivo si vosotros acariaciéis por un momento la idea del retraimiento.

¡Fuera, pues, esa idea invidiosa! ¡Nada de retraimiento! ¡A las urnas todas á votar como un solo hombre! ¡Que ni un solo elector, ni UNO SOLO, deje de depositar su voto en la idea de la eleccion!

¡Güenes, contad el número de los electores que se han presentado en esta eleccion, y ganámosla por una mayoría abrumadora, como podemos hacerlo si queremos. Las fuerzas del conservador ya las conocemos. ¿Qué conocéis de las nuestras en toda su plenitud, y que sea tan insignificante y concluyente su derrota, que, si posible es, no volvamos á oír ya más aquí la palabra autonomía. Después, muy fácil nos será arreglar nuestras diferencias domésticas, sean las que fueren, y se arreglarán. La Voz de Cuba es lo primero, y una larga experiencia os ha demostrado que La Voz de Cuba no os engaña.

Unos por tres. Última réplica al Sr. Girard.

El sistema á que ha apelado el Sr. Girard en sus artículos 20, 22 y 27 del pasado, nos autoriza para emplear homoiástico estilo, si no se trata de un asunto serio es el que ya envuelta la honra del pabelon español.

Empero, en nuestra última réplica, vamos á adoptar el mayor laicismo posible, porque echamos de ver que el momento en nuestro continente la renuncia de estampar cifras y más cifras sin orden ni concierto, y que no tienen por base la verdad, y, esa manía, tenemos que dejarla en otra enfermedad de peores consecuencias.

No queremos cargar con el peso de tanta responsabilidad, como si fuéramos nosotros los que fuéramos á imponer en esta patria una reforma que, por el momento, no tiene más que el nombre de un experimento. En nuestra patria defuere, se dice, para devolver dardo por dardo, ni una sola palabra consagráramos á los grandilocuentos de un autor que se nos da á conocer por el nombre de Dios en la calle.

El desconocimiento ó negligencia y parecía más viejo y más pobre aun que Miseria, puesto que sólo llevaba para cubrir en su desnudez una capa llena de remiendos y de girones.

Después de multiplicar, y sumar, dividir, resta el Sr. Girard, y ¡oh maravilla de las maravillas! se encuentra con una ganancia de ¡¡¡638325 toneladas!!! con lo cual demuestra nuestro hábil pedagogo el ilustrado maestro, en el arte del buen decir, que la marina mercante española desde 1870 hasta 1879 (y no desde la supresion del derecho protector, cual afirmamos que se decretó en 1868) no empezó á perder hasta tres años después) ha aumentado en... ¡¡¡ 200 p.e.!!!

Y termina diciendo con la mayor seriedad: Esta es la verdad. Y nosotros, al contrastar con los que afirman que nuestra marina mercante ha perdido, en los últimos diez años, considerablemente, y con los que se lamentan de que algunos departamentos de los puertos de España, y volvíamos á caballo con ambos vocablos! exclamamos: ¡¡¡Lástima grande que no sea verdad tan sólo!!!

Como para nuestra basta un botón no queremos seguir refutando los demás errores de que está plagados los artículos del Sr. Girard. No habia necesidad de tanto júbilo por el resultado de tan pocas cosas, y de haberse dado cuenta de que en España habia en 1870, según los



